



## ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Perdonar sin límite

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 18, 21-35 (24º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 17 de septiembre de 2017)



“Me llamo **Pastora Mira García**, soy católica, viuda y, en varias ocasiones, víctima de la violencia. Cuando tenía seis años, la guerrilla y los paramilitares no habían llegado todavía a mi pueblo: San Carlos, Antioquia, mi padre fue asesinado. Años más tarde, pude cuidar a su asesino, quien, en ese momento, se había enfermado, era ya anciano y estaba abandonado.

Cuando mi hija tenía solo dos meses, mataron a mi primer marido. En seguida, entré a trabajar en la inspección de policía, pero tuve que renunciar por las amenazas de la guerrilla y los paramilitares, que se habían instalado en la zona. Con muchos esfuerzos logré montar una juguetería, pero la guerrilla empezó a cobrarme vacunas, por lo cual terminé regalando las mercancías.

En 2001, los paramilitares desaparecieron a mi hija Sandra Paola; emprendí su búsqueda, pero encontré el cadáver solo después de haberlo llorado por siete años. Todo este sufrimiento me ha hecho más sensible al dolor ajeno y, a partir de 2004, trabajo con las familias de las víctimas de desaparición forzada y con los desplazados.

¡Pero no todo estaba aún cumplido! En 2005, el Bloque Héroes de Granada, de los paramilitares, asesinó a Jorge Aníbal, mi hijo menor. Tres días después de haberlo sepultado, atendí, herido, a un jovencito y lo puse a descansar en la misma cama que había pertenecido a Jorge Aníbal. Al salir de la casa, el joven vio sus fotos y reaccionó contándome que era uno de sus asesinos y cómo lo habían torturado antes de matarlo. Doy gracias a Dios que, con la ayuda de **Mamita María**, me dio la fuerza de servirle sin causarle daño, a pesar de mi indecible dolor.

Ahora coloco este dolor y el sufrimiento de las miles de víctimas de Colombia a los pies de Jesús Crucificado, para que se una al suyo y, a través de la plegaria de Su Santidad, sea transformado en bendición y **capacidad de perdón** para romper el ciclo de

violencia de las últimas cinco décadas en Colombia. Como signo de esta ofrenda de dolor, pongo a los pies de la cruz de Bojayá la camisa que Sandra Paola, mi hija desaparecida, había regalado a Jorge Aníbal, el hijo que me mataron los paramilitares. La conservamos en familia como auspicio de que todo esto nunca más vaya a ocurrir y la paz triunfe en Colombia.

Dios transforme el corazón de quienes se niegan a creer que con Cristo todo puede cambiar y no tienen la esperanza de un país en paz y más solidario.”

El viernes de la semana pasada, 8 de septiembre, pude seguir en directo el encuentro sobre la paz y la reconciliación llevado a cabo en Villavicencio en el marco de la reciente visita apostólica del **Papa Francisco** a Colombia. El testimonio de **Pastora Mira** y el de las otras tres personas invitadas me dejaron sin palabras y con unas preguntas quemándome el corazón: ¿cómo se puede perdonar al causante o los causantes de tanto dolor? ¿cuánto valor se ha de tener para, yendo más allá del perdón, sanar las heridas de quienes nos han infringido tanto daño?

La respuesta emocionada me la brindó el Papa Francisco: “Pastora Mira, tú lo has dicho muy bien: Quieres poner todo tu dolor, y el de miles de víctimas, a los pies de Jesús Crucificado, para que se una al de Él y así sea transformado en bendición y capacidad de perdón para **romper el ciclo de violencia** que ha imperado en Colombia. Y tienes razón: la violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. **Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso solo es posible con el perdón y la reconciliación concreta.** Y tú, querida Pastora, y tantos otros como tú, nos han demostrado que esto es posible. Con la ayuda de Cristo, de Cristo vivo en medio de la comunidad es posible vencer el odio, es posible vencer la muerte, es posible comenzar de nuevo y alumbrar una Colombia nueva. Gracias, Pastora, qué gran bien nos haces hoy a todos con el testimonio de tu vida. Es el crucificado de Bojayá quien te ha dado esa fuerza para perdonar y para amar, y para ayudarte a ver en la camisa que tu hija Sandra Paola regaló a tu hijo Jorge Aníbal, no solo el recuerdo de sus muertes, sino la esperanza de que la paz triunfe definitivamente en Colombia. ¡Gracias, gracias!”

Al orar la invitación del Evangelio de hoy a perdonar siempre, 70 veces 7, se me ha ocurrido traer las palabras del Papa y de Pastora pues gracias a ellas puedo decir con ilusión: es posible perdonar de corazón, es posible comenzar de nuevo. Que el odio y el rencor no tengan la última palabra. Para quienes somos discípulos del que murió en la cruz perdonando, las últimas palabras serán: amor, perdón, paz, reconciliación...

Pidamos al Dios del perdón que nos dé, a todas y todos, entrañas de misericordia para perdonar sin límite